

## CAPITULO XXXV.

Continuación de la guerra.—Celébrase la aceptación del trono por Maximiliano. —Recepción del príncipe austriaco en Córdoba.—Autorización para enagenar el Ejido.—Terremoto.—Conducta de los jefes franceses.—Trabajos del Cabildo.—Epidemia de vómito.—Segundo terremoto.—Viaje de la princesa Carlota á Yucatán.—Decide Napoleón III retirar sus tropas.—Parte para Europa la Archiduquesa.—Los republicanos vuelven á ocupar el cantón de Córdoba.—Partida de los últimos cuerpos franceses.—El jefe republicano D. Marcos Heredia se apodera de la ciudad.—Se instalan las autoridades republicanas.—Conducta patriótica del nuevo Ayuntamiento.—Se derrumba el imperio.

En distintas partes del país tenían lugar combates y escaramuzas que se sucedían unos á otros. No obstante que los franceses ocupaban un gran número

de poblaciones, las fuerzas republicanas—organizadas en su mayor parte en guerrillas—burlaban con frecuencia la actividad y vigilancia de los soldados del tercer Napoleón. El mismo coronel Dupin, á pesar de su crueldad para con los pueblos, algunos de los cuales fueron mandados á incendiar (1), no pudo purgar la región cordobesa de defensores de la patria (2). No fueron más felices las guarniciones que, como la de Coscomatepec, se mandaron establecer en los centros de operaciones de los guerrilleros republicanos.

Forey, nombrado mariscal á consecuencia de la toma de Puebla, entregó el 1.º de Octubre de 1863 el mando superior del ejército al general Bazaine. A fines del año se dispuso el nuevo jefe á hacer una expedición al interior, partiendo de la capital de la República; antes de emprenderla pensó asegurar su línea de comunicación con el mar, y á ese efecto Córdoba quedó guarnecida con parte de la brigada de reserva, más algunos zuavos destinados á la guarda de los caminos.

(1) Como San Juan de la Punta.

(2) Los sucesores de Dupin fueron menos salvajes; sin embargo el que conservó el mando hasta la salida de los franceses dice en una carta de 15 de Diciembre de 1865: «Pongo emboscadas, no marcho mucho sino de noche, y al contrario de lo que pasa en Francia, mis soldados son más bandidos que los que persigo . . . » («Papeles y correspondencia de la familia imperial de Francia, encontrados en las Tullerías»).



El partido imperialista continuaba mientras tanto sus trabajos con el fin de implantar el imperio. Ofrecida la corona al archiduque de Austria Fernando Maximiliano de Hapsburgo, luego que se tuvo noticia de que éste la aceptaba, las autoridades cordobesas dispusieron fiestas para solemnizar el suceso. Iguales demostraciones de regocijo se habían hecho antes, al paso del arzobispo-regente D. Pelagio Antonio de Labastida, á su regreso al país. Pocos días más tarde se repitieron todavía en honor del lugarteniente del imperio D. Juan N. Almonte, con motivo del tránsito de dicho personaje, que marchaba al puerto á esperar la llegada del Archiduque.

Maximiliano de Hapsburgo desembarcó en Veracruz el 28 de Mayo de 1864, para continuar inmediatamente su camino hácia la capital. La rotura del coche en que viajaba demoró su entrada á Córdoba hasta las tres de la mañana del 30; no obstante lo impropio de la hora, las autoridades salieron á esperarle, con hachas de viento en las manos, á las afueras de la ciudad. El Archiduque hizo su entrada á pié, en medio de salvas y repiques, en presencia del pueblo que guardó un silencio bastante significativo. Después de un corto descanso, los príncipes austriacos y su comitiva continuaron su marcha hácia Orizaba (1).

(1) Vease respecto de la llegada de Maximiliano á Cór-

Con la llegada del monarca el imperio había quedado fundado, pero el partido republicano, fuerte en la justicia de su causa, no se daba por vencido en la contienda.

En el orden administrativo lo más notable ocurrido en el año de 1864, fué la autorización concedida para enagenar el Ejido. El reglamento respectivo fué aprobado por el Ayuntamiento el 13 de Diciembre; el 21 de Febrero del siguiente año se acordó la manera de efectuar el remate por lotes, determinándose que éstos se adjudicasen, preferentemente á ex-

doña, una carta del teniente-coronel Bressonnet—de fecha 27 de Junio de 1864—que se encuentra en la obra titulada: «Papeles y Correspondencia de la familia imperial de Francia, encontrados en las Tullerías.»—A continuación insertamos el pasaje alusivo.

“... El viaje hasta Córdoba fué de los más penosos, las lluvias habían inundado el camino, que se hallaba en el estado más deplorable; el carruaje del Emperador sufrió un accidente, lejos de todo socorro, la reparación fué larga, y no fué sino hasta las tres de la mañana la hora en que sus magestades llegaron á Córdoba, después de una noche espantosa por caminos imposibles y bajo una lluvia torrencial.— La recepción, aunque muy diferente á la de Veracruz, no estuvo sin embargo muy animada, y el Emperador debió en este momento hacer tristes reflexiones si antes no conocía ya las disposiciones de los habitantes de tierra caliente. Pero á partir de aquí, fué ampliamente indemnizado de sus primeras decepciones, no entendiéndose ésto por el mejor estado del camino, el que ha encontrado fatal hasta llegar á México, sino por un recibimiento más simpático de gentes verdaderamente entusiastas...”



tranjeros (1). Todo ello no fué más que un ensayo de colonización que no dió resultado alguno favorable. (2)

En otro orden de sucesos debemos mencionar un fuerte terremoto, ocurrido en la madrugada del 3 de Octubre, que ocasionó pérdidas de alguna consideración.

Los auspicios bajo los cuales se inauguraba el año de 1865 no eran nada halagüeños. El país entero continuaba devastado por la guerra, y aunque los partidarios del gobierno legítimo aparecían disminuidos, no por eso el imperio se consolidaba más, ni dejaba de tener su principal apoyo en el poder de las bayonetas francesas.

Sin embargo, creyéndose Maximiliano suficientemente fuerte, legisló sobre multitud de materias, con la mira de organizar el país conforme á sus deseos. Una de esas disposiciones fué la de 3 de Marzo, que dividió el territorio nacional en cincuenta departamentos.

Con el fin de mostrarse á las masas y adquirir popularidad de este modo, el Archiduque efectuó un viaje á mediados del año. El 29 de Abril llegó á Oriza-

(1) El *Comedero de las Animas* fué rematado por Juárez á favor de un particular, con el fin de procurarse recursos para la guerra. Su valor de \$27.933, 33 cts. le fué reconocido al Ayuntamiento contra el tesoro general.

(2) Archivo municipal.

ba, en donde permaneció hasta el 17 de Mayo; el 19 lo pasó en Coscomatepec, continuando luego por Huatusco á Jalapa. Durante su estancia en Orizaba el prefecto de Córdoba D. José Apolinario Nieto concurrió á felicitarle, y lo mismo hizo el Ayuntamiento por orden telegráfica que le envió Nieto en 3 de Mayo.

Al revés de Maximiliano que trataba de crearse prosélitos, los jefes franceses se enagenaban, con su conducta, la poca buena voluntad que pudieran haber atraído á su favor. Entre multitud de hechos semejantes, el siguiente no es de los que causaron más honda sensación, si bien pone de relieve el desprecio con que eran tratados nuestros nacionales por los jefes de la invasión: el coronel D' Ornano, comandante del segundo batallón de infantería ligera que cubría la línea de Córdoba á Paso del Macho y Cotaxtla, perdió en Río Seco dos caballos que unos bandoleros quitaron á su asistente; con este motivo el mariscal Bazaine dió orden en 16 de Agosto—á fin de hacer un ejemplar, según dijo—de que los habitantes de Córdoba fuesen multados en trescientos pesos; el Ayuntamiento interpuso su influjo para obtener la revocación de la orden, pero á pesar de todo fué mantenida.

En 27 del mes de Setiembre los mismos jefes franceses hicieron recaer sobre el vecindario el pago de un sobre-sueldo que se ordenó dar á un cuerpo, compuesto de ciento cincuenta argelinos de á caballo, des-



tinados á rechazar las irrupciones de los republicanos de Sotavento y las partidas del Norte que amagaban sin cesar á Huatusco y Coscomatepec. La repugnancia con que se recibió la contribución que acabamos de citar fué tal que no pudo subsistir por mucho tiempo.

Entre las vejaciones cometidas por los comandantes militares de las tropas expedicionarias, hubo una que no queremos dejar pasar en silencio: habiendo sido preciso alojar, en cierta ocasión, un oficial en una posada, el dueño de ella fué multado porque el mobiliario de los cuartos no era suficientemente elegante. (1)

Como por vía de compensación el Ayuntamiento se ocupó en la misma época, de dictar algunas medidas que redundaran en bien de la población. La principal de ellas fué la petición que el Cabildo hizo al Gobierno del convento de San Antonio y capitales cedidos por Juárez para el establecimiento de un colegio; aunque algunos particulares contrariaron la idea, pidiendo el mencionado convento con el fin de volverlo al culto, una disposición suprema consideró subsistente la donación á favor de la instrucción pública (2).

El Ayuntamiento trató igualmente de que fuese declarada nula la adjudicación hecha por el gobierno de

(1) Archivo municipal.

(2) *Ibid.*

Juárez, á favor de un particular, del *Comedero de las Animas*; pero sobre este punto no consiguió nada, con lo que los fondos municipales sufrieron un sério quebranto de que hasta la fecha no se reponen.

La aglomeración de tropas, el poco aseo de la población, la corrupción de las aguas en los fosos de las trincheras, y otras causas del mismo género, favorecieron la aparición de la fiebre amarilla en Junio; la epidemia continuó causando estragos hasta Noviembre del siguiente año, con interrupción durante el invierno de 1865.

Para colmo de males el 2 de Enero de 1866 se hizo sentir á prima noche un nuevo terremoto, que destruyó ó lastimó muchos edificios, entre los últimos la Parroquia que fué necesario mandar cerrar temporalmente.

Testigo del estado afflictivo de Córdoba pudo ser la archiduquesa Carlota, al tiempo de su viaje á Yucatán. La titulada emperatriz llegó á la ciudad el 11 de Noviembre de 1865; salió para Veracruz el 13. A su regreso estuvo el 25 de Diciembre. No obstante la decadencia del tesoro municipal, la comitiva imperial fué alojada en ambas ocasiones por cuenta del Ayuntamiento, quien se vió en la necesidad de ocurrir á prestamistas para subvenir á los crecidos gastos (1).

(1) La sola comida de la emperatriz costó á la ida \$2,655  
P. 69



La permanencia de la Archiduquesa fué celebrada por las autoridades con grandes muestras de regocijo. La sociedad en general, á parte de contadas personas afectas á la monarquía, guardó por el contrario una completa reserva.

Por ese tiempo la guerra que parecía haberse debilitado á principios del año, adquiría nuevo vigor, no habiendo sido bastante para domeñarla la especie vertida de que el presidente legítimo había al fin abandonado el territorio nacional, ni la terrible ley del 3 de Octubre del mismo año, que declaraba bandidos y castigaba con la muerte á todos los mexicanos que se encontraran con las armas en la mano en defensa de su autonomía.

La importancia creciente del partido republicano y la enérgica actitud de los Estados Unidos del Norte, después de terminada su colosal guerra civil, dieron motivo á Napoleón para dar por terminada su aventura, decidiendo en consecuencia la evacuación de Mé-

y el alojamiento \$860 76. es., á pesar de que gran parte de muebles y vajilla fueron conseguidos prestados. El grueso del séquito fué alojado separadamente, siendo por lo mismo extraños sus gastos á las cantidades que hemos citado. Al regreso, que permaneció menos tiempo la princesa, importó la comida \$783 87 es. y la habitación \$469 75 es. En ambas ocasiones ocupó la casa que sirvió en otras épocas de habitación á Iturbide y Juárez, así como la adyacente hacia el oriente (Archivo municipal).

xico por sus tropas. Con semejante medida Maximiliano era abandonado á su suerte.

El único apoyo que quedaba al desgraciado príncipe consistía en la fracción imperialista; pero este partido, desde antes que se llamaba reaccionario, se había mostrado impotente para vencer á su adversario. La causa del imperio se creyó por lo mismo seriamente comprometida.

En estas circunstancias la princesa Carlota quiso ir personalmente á Europa, con el fin de disuadir de su intento al emperador de los franceses. A su tránsito para Veracruz la Archiduquesa estuvo en Córdoba el 12 de Julio (1866), en donde no hizo más que almorzar, continuando inmediatamente después su camino con dirección al puerto (1).

La desdichada princesa no pudo conseguir nada de lo que pretendía. Mientras la esposa perdía la razón en Europa, el esposo se encontraba en una situación que se hacía diariamente más y más insostenible. Sabido es que llegó á pensar en abdicar y aún que hizo viaje expreso á Orizaba con ese fin; las autoridades del tránsito fueron hasta avisadas de que tomaran medidas para proteger la marcha del monarca; pero

(1) El almuerzo costó á las arcas municipales—aparte de otros gastos, como carruajes, etc.—la suma de \$ 484.



las circunstancias y la ceguedad de sus partidarios lo arrastraron definitivamente al abismo (1).

Entre tanto la región cordobesa era vuelta á ocupar en gran parte por las fuerzas republicanas. El norte del cantón fué invadido por tropas pertenecientes á la división del general D. Ignacio R. Alatorre, las que avanzaron del norte del Estado, en donde hasta entonces habían sostenido con constancia la campaña. Las principales fuerzas de las que hemos citado estaban mandadas por los comandantes D. Honorato Domínguez y D. Marcos Heredia. Por su parte los republicanos de Sotavento, quienes obedecían al general D. Alejandro García, hacían frecuentes irrupciones al sur y al oriente de Córdoba. Puede decirse

(1) «... No estoy aún muy cierto de que el Emperador esté resuelto á quedarse aquí después de nuestra partida. Creo más bien que estaría encantado con jugarnos una mala pasada partiendo inesperadamente y al último momento. Acabo, además, de recibir un aviso que tiene tal vez su pequeña significación: El jefe mexicano de Córdoba acaba de enviarme un correo que, salido ayer de ese punto me llegó esta noche, á veinte leguas; me suplicó proteger los carruajes pertenecientes á su Magestad y dirigidos sobre Veracruz! *Yo estoy muy lejos y tengo muchas otras cosas á que atender...*» (Fragmento de una carta del marqués de G\*\*\* de 25 de Diciembre de 1866, tomado de «Papeles y Correspondencia de la familia imperial de Francia.») Las palabras que ponemos con cursiva, muestran el desprecio de las hechuras de Napoleón de que hicieron gala al final con el Archiduque.

que sólo la ciudad se mantenía por las armas imperiales.

Decidida la salida de las tropas francesas, el 5 de Febrero de 1867 evacuaron totalmente á México; Córdoba fué abandonada por los últimos cuerpos franceses el 27 de Febrero, día en que salió Bazaine para Veracruz. El 28 ocupó la ciudad D. Marcos Heredia á la cabeza de su fuerza, dando orden inmediatamente de que fuesen restituidas á sus puestos las autoridades legítimas de 1862.

Como faltasen muchos individuos pertenecientes á las citadas autoridades se hizo cargo de la comandancia militar, por disposición del jefe de la zona, el Dr. coronel D. Francisco Talavera y se dispuso la elección de un nuevo ayuntamiento. Este primer cabildo republicano tomó posesión el 8 de Abril, siendo su presidente el Lic. D. José M. Mena hasta que, por tener que pasar al Congreso del Estado como diputado electo, entró á funcionar de presidente el primer regidor D. Luis Valdecilla (1).

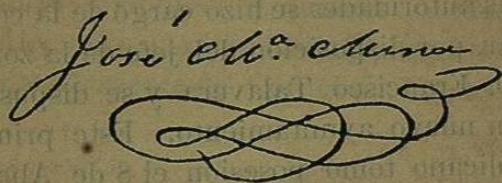
El nuevo Ayuntamiento se ocupó desde luego en reorganizar la administración. Una de sus primeras

(1) El Ayuntamiento estaba constituido así: presidente, Lic. D. José M. Mena; regidores, D. Luis Valdecilla, D. Cruz Ortega, D. Saturnino Ribera, D. Javier Moreno, D. Francisco González Monje, D. Antonio Montero, D. Angel Ituarte y D. Pioquinto Berrones; síndicos, Lic. D. Rafael Herrera y D. Vicente Rodríguez.



medidas fué pedir autorización al gobierno de Juárez (Abril 15) para reabrir el Colegio de niñas, á cuyo efecto solicitó el edificio que antes ocupaba, así como los bienes anexos al establecimiento. Posteriormente pidió al mismo Gobierno que no se contase el plazo concedido para la fundación del colegio de varones, conforme á las bases de la cesión del convento de San Antonio y capitales anexos, sino que se diese por no transcurrido el tiempo de la guerra, cosa que fué concedida en 1868. (1)

El Cabildo procuró mejorar cuanto antes las condi-



Fac-simile de la firma del Lic. D. José M. Mena.

ciones de la ciudad, á cuyo efecto mandó asearla y destruir los parapetos y cegar los fosos. Se procuraron diversas mejoras como la conclusión de un teatro principiado á construir por el último prefecto general Pérez Gómez; la colocación de un reloj público, en atención á haber sido destruido el existente por el terremoto del año anterior; el establecimiento de una imprenta municipal, cuya mejora fué costeada

(1) Archivo municipal.

por los capitulares ayudados por algunos vecinos. También se procuró el mejoramiento de la hacienda pública con diversas disposiciones encaminadas al objeto; entre ellas se dispuso cobrar nuevamente el valor del *Comedero de las Animas*, sin mejor resultado que en otras ocasiones. La beneficencia pública fué fomentada por los miembros del Ayuntamiento, de los que uno de ellos (Valdecilla) llegó á ceder en una vez seiseientos pesos en su provecho. No se olvidó el Cabildo de premiar los servicios á la patria: á este fin dispuso la erección de un monumento en la plazuela de San Juan, en donde fueron fusilados los patriotas en las dos guerras de independencia; la espada del valiente cordobés coronel D. Vicente Acuña, muerto en el asalto de Puebla, fué recogida y mandada colocar en la sala de acuerdos con una inscripción alusiva. Finalmente, el mismo Cuerpo veló por la tranquilidad y bienestar de la ciudad, interponiendo su influjo para que las disposiciones de los jefes de las armas no perjudicasen á los habitantes. (1)

La marcha patriótica del Ayuntamiento no estaba exenta de rencores de partido: los capitulares Valdecilla, Ribera y Moreno insistieron varias veces en que no se dieran empleos á personas que hubieran servido al imperio, conducta que nada tiene de reprocha-

(1) Archivo municipal.



ble en los momentos en que la guerra apenas terminaba.

Conseguido el triunfo se hicieron elecciones para jefe político, resultando nombrado D. Antonio Real.

El imperio caía en tanto con el estrépito de una montaña que se derrumba. En los últimos tiempos de revuelta, Maximiliano, abandonado de los franceses, se había echado en brazos de los reaccionarios como ya dijimos, siendo sus principales generales Miramón, Márquez y Mejía. Sucesivamente le fueron quitadas por los republicanos las plazas de importancia.

Refugiado el desgraciado Archiduque en Querétaro, fué hecho prisionero por el general Escobedo; poco después pagó con la vida su consagración como emperador de México.

A la toma de Puebla, ocurrida el 2 de Abril, concurren la mayor parte de las fuerzas republicanas que habían operado en tierras de Córdoba.

México y Veracruz se rindieron las últimas. Con esos hechos da comienzo la era contemporánea de nuestra historia patria.



## CONCLUSION.

La historia de Córdoba cuenta, á pesar de la corte-  
dad relativa del periodo de tiempo que abarca, casi  
todas las fases de la existencia de un pueblo. Su co-  
mienzo es la teocracia de las razas primitivas; el ab-  
solutismo impera con la dominación de los aztecas en  
el floreciente reino cuexteco, el feudalismo—otra for-  
ma del poder absoluto—bajo la férrea mano de los  
conquistadores españoles. Después del feudalismo  
viene el imperio de los escogidos, la preponderancia